

REDES SOCIALES E IDENTIDAD: ¿DESAFÍO ADOLESCENTE?

Social networks and identity: Teen challenge?

Felicita Lardies*

Pontificia Universidad Católica Argentina - Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-1494-0357>

Micaela Victoria Potes**

Pontificia Universidad Católica Argentina - Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0001-7155-3292>

Fecha de recepción: 15 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 24 de mayo de 2022

Resumen

El presente documento es un artículo de revisión bibliográfica y análisis crítico de la influencia de las redes sociales en la construcción de la identidad del adolescente contemporáneo. En esta etapa del ciclo vital, la construcción de una identidad personalmente significativa y socialmente legitimada constituye una tarea central. A su vez, este proceso ha de ser comprendido y abordado considerando que las redes sociales ocupan un lugar relevante en las adolescencias actuales.

Palabras clave: adolescencia, identidad, identidad narrativa, redes sociales, identidad digital

Abstract

The following is an article of bibliographic review and critical analysis of the influence of social networks on the identity construction in contemporary adolescence. During adolescence, the construction of a personally significant and socially accepted identity is the core task of this life stage. This process has to be understood and addressed considering that social networks have an important place for contemporary adolescences.

Keywords: adolescence, identity, narrative identity, social networks, digital identity.



Cualquier uso que se haga de este artículo debe incluir: Autor / Título original de la publicación / ISSN.

* Psicóloga. felicitaslardies@gmail.com

** Psicóloga. micaelapotes@uca.edu.ar

INTRODUCCIÓN

El surgimiento de las redes sociales y el uso que de ellas hacen los sujetos en su vida cotidiana, revolucionaron los habituales modos de comunicación y socialización. Estas plataformas de interacción social se emplean como herramientas para responder a las demandas culturales contemporáneas entre las que cabe destacar: la exhibición de la intimidad, la producción de un espectáculo del yo, el consumo de la vida ajena, la mirada del otro, la búsqueda de aprobación, entre otras (Dans, 2015; Sibilia, 2008).

Diversos autores (Arab y Díaz, 2015; Echeburúa y Requesens, 2012; Koyuncu et al., 2014; Malak et al., 2017) afirman que los adolescentes son un grupo etario vulnerable frente al uso de Internet y de las redes sociales, como consecuencia de la transformación subjetiva que experimentan en esta etapa del ciclo vital, cuya tarea principal está ligada a la construcción de una identidad personal y socialmente validada. Las redes sociales y la virtualidad se presentan, entonces, como nuevos espacios de socialización configurando nuevas subjetividades. Un estudio realizado por Ballesteros Guerra y Picazo Sánchez (2018) muestra que el 92% de la población adolescente cuenta con un perfil propio en las redes sociales. Es justamente a través de su perfil que los adolescentes narran una historia y buscan validarla a través de likes y comentarios, constituyendo una identidad digital en la que reflejan quiénes son o quiénes desearían ser, en un espacio, donde los límites entre lo público y privado se vuelven difusos (Sabater Fernández, 2014). Mediante el uso de las redes sociales, los adolescentes ejercitan diferentes roles simultáneos para explorarse a sí mismos (Renau Ruiz et al., 2013) a fin de evaluarse visualmente, en un intento de conciliar y validar lo visible con su narrativa interna (Walsh, 2017) y encontrar, además, un sentido de continuidad (Reese et al., 2010). El perfil del adolescente usuario se construye, se modifica y se actualiza en una narrativa plural con una audiencia real o imaginaria, en la que también intervienen los valores y demandas de la cultura contemporánea (Sibilia, 2008), mediatizadas por la estética hipertextual (Del Prete y Redon Pantoja, 2020).

Inmersos en el contexto actual de la globalización y la revolución tecnológica, los adolescentes se enfrentan al desafío de construir una identidad personal

y posicionarse en el mundo social. Si bien en las redes sociales se construye una identidad digital que puede servir como espacio de exploración de la identidad personal, esto también puede generar mayor difusión de los límites propios, dificultando dicho proceso de construcción (Dans, 2015). Diversas investigaciones exploran el impacto de las redes sociales en adolescentes, pero solo unas pocas dan cuenta de una relación causal entre la utilización de las mismas y el proceso de construcción de la identidad. Por tal motivo, se evidencia la importancia de profundizar el estudio de las narrativas digitales, para analizar la posible influencia de estas en la construcción de la identidad y, a partir de la revisión de la literatura, indagar en qué aspectos las mismas inciden en la identidad adolescente.

Adolescencia, identidad e identidad narrativa

La *adolescencia*, como fenómeno y etapa del ciclo vital es y ha sido abordada desde diversos enfoques y disciplinas. Desde un enfoque psicológico, la misma puede ser definida como un período de transición entre el final de la infancia y el logro de la madurez (Lozano Vicente, 2014). La Organización Mundial de la Salud (2020), por su parte, define a la adolescencia como un período del desarrollo humano que comprende desde los 10 hasta los 19 años y que implica un pasaje de la infancia a la adultez. Esta etapa comienza con las transformaciones físicas de la pubertad y el abandono de la infancia, hasta constituir una identidad relativamente estable y obtener cierta independencia emocional y económica, como logros de una madurez biológica, psicológica y social (Moreno Fernández, 2015). Erikson (1968) propone el término de moratoria psicosocial para referirse a la brecha entre la seguridad de la infancia y la independencia de la vida adulta, caracterizada por la libertad para explorar.

Sin duda, en la adolescencia acaece una verdadera metamorfosis. Se producen transformaciones en las dimensiones biológica, cognitiva, psicológica y social. Dichas transformaciones crean la necesidad de un reajuste de la identidad infantil, al mismo tiempo que la posibilitan. Si bien la construcción de la identidad es un proceso que dura toda la vida (Erikson, 1968; Santrock, 2020), la adolescencia es la etapa principal en su formación, debido a que el adolescente toma decisiones fundamentales con el objetivo de dar

respuesta a la pregunta sobre quién es. Asimismo, los adolescentes comienzan a apropiarse del sistema de creencias y valores del entorno, la moral se vuelve autónoma, se llevan a cabo elecciones vocacionales y/o profesionales, se define la identidad sexual y hay una ampliación del mundo socio-afectivo (Moreno Fernández, 2015). Si bien los padres continúan teniendo un rol significativo en esta etapa, la fidelidad hacia el grupo de pares toma un rol central como apoyo psicológico y como modelo de identificación. La mirada y la opinión del grupo de pares toman un rol relevante en la validación de la identidad y en el sentimiento de pertenencia (Davis, 2013; Davis, 2014; Echebrúa y Requesens, 2012).

La *identidad*, por su parte, puede definirse como la percepción de la mismidad y continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio, reconocida tanto por el propio sujeto como por el entorno (Erikson, 1968). Se traduce en el descubrir quién se es, e implica una descripción que realiza el sujeto de sí mismo en relación a sus características físicas, su personalidad, sus habilidades y sus roles sociales para desarrollar una valoración de sí mismo, así como también, la conciencia de estar en el mundo (Griffa y Moreno, 2015). La construcción de la identidad se da a través de un interjuego entre factores personales y sociales. El modo en que el sujeto se percibe, el modo en que cree que lo perciben los demás y el modo en que lo define su entorno, generan distintas representaciones de sí mismo, que funcionan como fuentes para los modelos de identificación (Urbano y Yuni, 2016).

Según las etapas propuestas por Erikson (1968), en cada una de ellas, se presenta una crisis emocional con dos posibles soluciones: una favorable y otra desfavorable (Brignoni, 2013). Si se transitan con éxito, se mantiene la continuidad y la cohesión interna y se empieza a desarrollar una biografía. Por otro lado, cuando hay una resolución desfavorable de la crisis de identidad, el sujeto experimenta una confusión de roles y es incapaz de dar coherencia a su historia de vida. En estos casos, el sujeto puede aislarse o diluirse en la masa de sus pares (Santrock, 2020), lo que conlleva, a su vez, el riesgo de desintegración de la identidad. La etapa de la adolescencia es la instancia de mayor énfasis en el proceso de construcción de la identidad y es denominada Identidad vs Confusión de

roles (Erikson, 1968). En esta etapa, el adolescente, comienza un proceso transitorio que se presenta en tres planos: el biológico, el psicológico y el social. A partir de la aparición de transformaciones corporales, surgen modificaciones identitarias y comienza una crisis de identificación consigo mismo. Asimismo, este proceso, implica la separación de viejos aspectos y la integración de nuevos. Las transformaciones que en esta etapa tienen lugar suponen una reelaboración de la validación del sí mismo y la reformulación de la identidad personal (Urbano y Yuni, 2016). En este período, existe la tendencia a explorar diferentes roles y personalidades con el objetivo de alcanzar un yo estable y encontrar un lugar en el mundo (Santrock, 2020). La resolución desfavorable de los duelos adolescentes, genera que el sujeto llegue a la vida adulta con una identidad lábil (Urbano y Yuni, 2016). Por ende, el desarrollo de una identidad integrada en la etapa de la adolescencia resulta crucial para el desarrollo psicosocial del adulto, debido a que supone la formación de vínculos personales y el desarrollo de una verdadera intimidad (Erikson, 1985). El proceso de construcción de la identidad no culmina en esta etapa, pero el logro de atravesar esta crisis implica un punto de madurez, que permite un ulterior desarrollo como adulto en sociedad (Ives, 2014).

Un aporte fundamental de la teoría psicosocial es el hecho de concebir a la identidad adaptativa como una idea de la propia continuidad y mismidad a través de todo el ciclo vital. El abordaje de las teorías narrativas comparte puntos en común con la perspectiva ericksoniana, planteando a la identidad como un concepto sistémico-narrativo, social-lingüísticamente construido. Desde este abordaje y, a través de las narraciones de las historias de vida, los sujetos buscan integrar su historia personal y generar un sentimiento de continuidad y unidad de sí mismos (Van Doeselaar et al., 2020). Desde esta perspectiva, los sujetos aprenden sobre sí mismos a través de las historias personales que cuentan a los demás y a través de las historias que los demás cuentan sobre ellos (Reese et al., 2010). De modo que la *identidad narrativa* se define como una historia del yo internalizada, que se construye integrando el pasado, el presente y el futuro, generando un sentido de continuidad personal y dando un significado a la vida. Es así que, a partir del desarrollo cognitivo que se

produce en la adolescencia y la aparición de la memoria autobiográfica, se hace posible relacionar memorias pasadas y narrar un relato organizado que empieza a formar la identidad narrativa. Por lo tanto, el proceso de construcción de la identidad narrativa consiste en la integración de la memoria autobiográfica y también, en la elaboración de un proyecto de vida futuro. A través de las narrativas, los sujetos buscan dar sentido a su historia y a la historia de los demás (McAdams, 2011). Con el concepto de identidad narrativa se resuelve el conflicto que generaba la noción de una identidad estable a lo largo del tiempo, pero configurada de múltiples identificaciones e historias. Es así que, como alternativa, Guidano (1994) propone la idea de una identidad personal como una construcción de una historia de vida. Este autor plantea un sistema del sí mismo que se autoorganiza y mantiene a lo largo de todo el ciclo vital y presenta el concepto de unidad narrativa de la vida, que implica la coherencia interna del sí mismo (Ruiz, 2015). A través del lenguaje, se accede a la propia identidad personal, construida a partir de estructuras narrativas, que organizan la propia experiencia inmediata.

Cabe destacar que las teorías de la identidad narrativa estudian al sujeto como protagonista de la narración de su historia de vida. Estas sostienen que realizar una opinión sobre los eventos resulta esencial para formar el autoconcepto ya que, al narrar las propias ideas, se van definiendo aspectos del sí mismo (Reese et al., 2010). El sujeto, en las narrativas de su historia de vida, realiza un compromiso con las elecciones de sí mismo y tiene el potencial de ordenar el autoconcepto. De esta manera, se va cristalizando una identidad personal, que está abierta al cambio, pero que mantiene un sentido de continuidad en el tiempo a través de la narración y compilando las narraciones de múltiples historias de vida.

Adolescencias contemporáneas y redes sociales

Por un lado, cabe destacar que, en los últimos años, el mundo ha experimentado una verdadera revolución tecnológica. La evolución de Internet ha traído cambios en la manera de buscar información, entretenerse e interactuar. Las redes sociales han tomado gran relevancia en la sociedad digital y han revolucionado las formas de interacción social como así también el tiempo de ocio (Arab y Díaz,

2015; Oliva Marañón, 2012). Al mismo tiempo, se constituyen como un espacio virtual de interacción social, donde los usuarios se crean un perfil con el objetivo de conectar e intercambiar información con otros usuarios (Quirós-Ramírez, 2018; Caldevilla Domínguez, 2010).

La interactividad e instantaneidad, como características fundamentales que brinda la virtualidad (Caldevilla Domínguez, 2010), se fueron ensamblando en la cultura y en la forma de relacionarse y, por lo tanto, fueron modificando las relaciones presenciales (Oliva Marañón, 2012). No obstante, los sujetos no necesariamente sustituyen la comunicación personal por las relaciones virtuales, sino que se ensamblan estos dos ámbitos y se genera una prolongación de la comunicación al ámbito virtual (Sabater Fernández, 2014). Bohórquez López y Rodríguez-Cárdenas (2014) sostienen que las relaciones virtuales tienen menor intimidad, confianza, compromiso y pasión, pero que se genera el mismo grado de empatía y respeto que en las relaciones presenciales. Afirman que lo virtual no es menos verdadero, sino que las ciber relaciones son un fenómeno real. Otra característica que brinda la virtualidad es que ofrece un espacio de personalización (Caldevilla Domínguez, 2010) y la posibilidad de crear identidades virtuales (Oliva Marañón, 2012). Se puede crear y editar un perfil en función de los deseos e intereses personales y, de ese modo, permiten al sujeto explorarse a sí mismo en distintos roles e identidades (Renau Ruiz et al., 2013). Sin embargo, también pueden suponer una interferencia en el proceso de construcción de la identidad, debido a que se pueden representar identidades no siempre emparejadas con la verdad, pero en la cual el yo narra el anhelo de ser alguien (Dans, 2015).

Por otro lado, y no menos relevante, los contextos sociales de los adolescentes contemporáneos difieren de los contextos de adolescentes de otras generaciones. En la era de la globalización y la sociedad líquida, se desdibujan las diferencias y los límites y hay un debilitamiento de los vínculos sociales (Crabay et al., 2016). En algunas familias, las relaciones entre padres e hijos se han vuelto simétricas, ya que los padres aspiran a los valores de la juventud, generando un debilitamiento de los valores tradicionales y las figuras de autoridad (Moreno Fernández, 2015). En estos

casos, la sana confrontación de los adolescentes con sus padres para generar autonomía se ve dificultada. Las formas de pasaje de la niñez a la adultez pasaron a ser organizadas por los adolescentes (Dubrowsky, 2012), lo que les ofrece mayor flexibilidad, pero, a su vez, implica un pasaje más solitario. Se observa que, a pesar de su mayor proactividad frente al proceso, efectúan soluciones de mayor inestabilidad y fragilidad (Brignoni, 2013). Gomes-Franco y Sendín-Gutierrez (2014) realizaron una investigación a un grupo de adolescentes españoles de entre 15 y 17 años y observaron que aquellos que utilizan con mayor frecuencia las redes sociales, tienen mayor predisposición a presentar vínculos desgastados y/o conflictivos con sus padres y, por ende, prefieren contar con el apoyo de otros adolescentes. A su vez, el vínculo con el grupo de pares, característico de esta etapa, se ha extendido por la virtualización de las relaciones en las redes sociales al punto que, al igual que en las demás tecnologías digitales, han creado nuevos contextos sociales y comunicacionales (Quirós-Ramírez, 2018), generando nuevas formas de sociabilidad juvenil y la interacción virtual en simultáneo a través de múltiples pantallas (Morduchowicz, 2012).

Ante este escenario, las redes sociales se presentan como plataformas virtuales de interacción social en las que los sujetos crean un perfil y lo comparte con otros usuarios (Oliva Marañón, 2012). En estos espacios, los adolescentes expresan, exploran y construyen sus identidades. Observar la interacción en las redes sociales más empleadas por ellos, sus características y la atracción particular que generan en este grupo etario, resulta relevante para evaluar su incidencia en la identidad y en la forma en que experimentan sus amistades. Su importancia radica justamente en que estas contribuyen, junto con el grupo de pares, a la validación de la identidad (Davis, 2013). Dicho de otro modo, la validación de la identidad transcurre hoy en día a través de una pantalla, ya que los perfiles creados en las redes sociales ofrecen un lugar para la exploración de la identidad y la exposición del yo. En algunos casos, hay una búsqueda desesperada del reconocimiento del otro con el fin de consolidar la autoestima y conseguir un sentido de sí mismo (Dans, 2015). Los cambios en las interacciones, la exhibición y consumo de la vida ajena mediante las redes alteran las experiencias subjetivas, que se ven demandadas

por la mirada de los otros. Los usuarios muestran y exhiben su intimidad y buscan la aprobación a través de los likes. La intimidad se transforma en ex-timidad, tornando la construcción de la identidad en un proceso más complejo, múltiple y abierto (Sibilia, 2008). Es así que los adolescentes emplean las redes sociales como escenarios para actuar, para contar y narrar historias mediante fotos, textos, videos y para expresar sus opiniones (Morduchowicz, 2012; Walsh, 2017). De ese modo, la mirada y el reconocimiento del otro en las redes sociales en línea, con likes, compartir o comentar, se vuelven moduladores de conductas personales e influyen en el autoconcepto, de acuerdo con la retroalimentación que se reciba (Arab y Díaz, 2015). Este hecho podría considerarse como un fenómeno de estetización de la identidad manifestada en los propios relatos y el de los otros con quienes interactúa (Rosa et al., 2016). Es justamente a través de las redes sociales, donde los adolescentes desarrollan nuevas formas de ser y estar en el mundo, en algunos casos exacerbando y estilizando la identidad, pero, al mismo tiempo, perdiéndose en la inmensa red virtual, donde reinan los documentales de la vida de millones de usuarios (Sibilia, 2008). En cuanto al uso que los adolescentes hacen de las redes sociales, predominan el intercambio de fotos, videos y contenidos; el desarrollo de las relaciones sociales, tanto de amistades como de tipo amorosas; la autopresentación; y la exploración de la identidad personal (Correa y Vitaliti 2018; Del Barrio Fernández y Ruiz Fernández, 2014). A su vez, el tener ciertos tipos de contactos, número de seguidores o cantidad de *likes* en las redes sociales, hablan de la imagen, atractivo, prestigio o autenticidad del sujeto (Dans, 2015).

La rápida expansión del uso de las redes sociales se debe a su fácil accesibilidad y la posibilidad de conexión constante que ofrecen. Se han transformado en uno de los espacios de socialización más importantes para los adolescentes y se los identifica como el grupo más vulnerable frente a sus riesgos y peligros (Arab y Díaz, 2015; Koyuncu, et al., 2014; Malak, et al., 2017) como consecuencia de la falta de percepción de los riesgos característica en esta etapa (Morduchowicz, 2012). Debido a la gran cantidad de tiempo que ocupan los adolescentes frente a las pantallas, el carácter de las redes sociales, como principal espacio de socialización, y la implicancia de la validación social para el

desarrollo de la identidad, se percata la necesidad de profundizar sobre la incidencia de las redes sociales en la construcción de la identidad adolescente. Un estudio de revisión bibliográfica sobre la temática realizado por Martínez-Libano et al. (2022) dio cuenta de que casi el 50% de los adolescentes encuestados dedica más de cuatro horas diarias a las redes sociales. Asimismo, en un estudio cualitativo realizado por Herrera (2021), se advirtió que las principales motivaciones para el uso de las redes sociales implican el reconocimiento y aceptación de los pares, la expresión de las emociones y el autoconcepto.

Cada red social propone al usuario un servicio y una plataforma virtual determinada, en donde crear un perfil y subir distintos tipos de multimedia. Se pueden categorizar las redes sociales online en cuatro tipos (Ballesteros Guerra y Picazo Sánchez, 2018; Oliva Marañón, 2012): las de carácter profesional como *LinkedIn* (plataformas de empleo) y/o *Research Gate* (colaboración científica); las de carácter personal, como *Pinterest* (plataforma para la inspiración artística), *YouTube* (para la publicación de videos) y *WhatsApp* (plataforma de mensajería instantánea); y las de carácter social, como *Instagram*, *Facebook*, *Snapchat*, *Twitter*, *Tinder*, *Twitch*, *Tiktok*. La utilización de las redes sociales aumentó significativamente en los últimos años. La frecuencia de uso, las motivaciones y la elección de cada plataforma cambian año tras año, y cambian según qué población las utiliza. La edad constituye un elemento que influye en esta elección. En general, los adultos utilizan en mayor medida redes sociales de carácter profesional y, en cuanto a las de carácter social, se encuentran más activos en *Facebook* y *Twitter*. En cambio, en los adolescentes ha descendido en los últimos años el uso de las antes mencionadas (Correa y Vitaliti, 2018) y se observa un aumento de la popularidad de redes sociales con mayor exposición social como *Instagram*, *YouTube*, *Tiktok* y *Twitch* (García-Jiménez et al., 2020). En un estudio sobre *Instagram* realizado por Jang et al. (2015), se comparó la utilización de esta red social entre adultos y adolescentes. Se observó que los adolescentes publican menor cantidad de fotos que los adultos, pero con mayor expresión y exposición social en el contenido multimedia elegido. A su vez, se observó también, mayor actividad de este grupo etario en las redes en forma de likes, comentarios y

etiquetados en fotos para interactuar con sus pares. A partir de estas interacciones, desarrollaron una cibercultura con nuevos códigos sociales (emoticones, memes, *selfies*, etc.). La brecha digital puede presentarse como dificultad para los padres, quienes tienden a sentirse incapaces de transmitir a sus hijos la importancia del uso responsable de las redes sociales (Echebrúa y Requesens, 2012). Otro dato significativo es la diferencia que se advierte entre el uso que hacen mujeres y varones. Colás et al. (2013) presentan los resultados de un estudio realizado a 1.487 adolescentes españoles, en donde no se observan diferencias en la frecuencia del uso, pero sí en las causas para utilizarlas, demostrando que las mujeres tienen mayor motivación social y los hombres, mayor motivación emocional. Martínez-Libano et al. (2022) arribaron a resultados similares concluyendo que las mujeres utilizan más las redes sociales y la mensajería instantánea para socializar, mientras que los hombres prefieren juegos en línea.

Otro dato relevante es que las redes sociales más utilizadas en la actualidad difieren de las que solían utilizarse hace diez años atrás (Caldevilla Domínguez, 2010). Prendes Espinosa et al. (2015) realizaron una encuesta a 487 adolescentes de la universidad de Murcia. Los resultados indicaron a *Facebook* como la red social más utilizada con un ingreso diario del 64% y en segundo lugar *Twitter*, utilizada diariamente por el 46,3% de los encuestados. No obstante, tres años después, Correa y Vitaliti (2018) publican un estudio con adolescentes argentinos en donde se observó que *Instagram* era la red social más utilizada y, luego, le seguían *Facebook* y *Twitter*. Con resultados similares, la encuesta de Ballesteros Guerra y Picazo Sánchez (2018) a adolescentes españoles de entre 13 y 16 años informó que las redes sociales más mencionadas fueron *Instagram*, *WhatsApp*, *YouTube* y *Tinder*. Dos años después, García-Jiménez et al., (2020) realizaron una encuesta a un grupo de adolescentes de Madrid, en la que se observó que la red social más utilizadas era *Instagram*, seguida por *YouTube*. La literatura demuestra que lo que no cambia año tras año, es que el grupo social que más utiliza las redes sociales son los adolescentes. La masificación de los teléfonos móviles ha intensificado el uso de las redes sociales ya que les permite estar conectados todo el tiempo. En el estudio de García-Jiménez et al. (2020), el 74% de los

adolescentes manifestaron utilizar las redes sociales diariamente, mientras que el 83% afirmó utilizar la aplicación *WhatsApp*. La edad de inicio del uso de las redes sociales es entre los 11 y 12 años y se correlaciona con la edad de compra del primer *smartphone*. El 60% de los adolescentes de esta edad son dueños de uno. Morduchowicz (2012) en la encuesta nacional de “Consumos y Prácticas Culturales de Adolescentes” presenta resultados similares. Se observó que el 90% de los adolescentes argentinos utiliza el teléfono para interactuar con pares, el 40% afirma estar conectado las “24 horas” y el 60% informa tener entre 3 a 5 pantallas en su cuarto. Estos resultados coinciden con los datos obtenidos por Ballesteros Guerra y Picazo Sánchez (2018), en donde el 92% declaró tener un perfil propio en las redes sociales y utilizar mensajería instantánea para hablar (91%) y organizar actividades (82,6%).

La narración de la identidad a través de las redes sociales

La creación de un perfil en las redes sociales implica registrar una imagen del sí mismo en el mundo virtual (Giones-Valls y Serrat-Brustenga, 2010). Los nativos digitales o los llamados Tribu del Pulgar (Brignoni, 2013) son la generación dentro de este paradigma, quienes utilizan Internet de manera masiva e intensiva, prefieren lo digital antes que lo analógico y se caracterizan por el constante exhibicionismo del yo incitado por la cultura actual (Sibilia, 2008), lo cual se ve facilitado a través de las redes sociales (Giones-Valls y Serrat-Brustenga, 2010).

La identidad personal, entendida como la construcción de una historia de vida a través de un proceso de lectura, apropiación y reformulación de la experiencia (Uribe y Tamayo Lopera, 2011), resulta ser una forma de narrarse a sí mismo, de representarse corporalmente y comunicarse a otros (Guzmán y León, 2014). Cada sujeto interpreta su historia todos los días, busca narrarla con coherencia, y le brinda un sentido de unidad e identidad (Ruiz, 2015). A través de las redes sociales, se puede desarrollar una identidad narrativa, debido a que estas brindan una esfera social, en la que se pueden compilar las experiencias pasadas, presentes y futuras en un perfil construido por el sujeto, dejarlas almacenadas en la memoria digital y permitir que los otros validen esa historia narrada. Por ejemplo, Facebook e Instagram permiten diseñar

y trabajar en la narrativa personal, para presentarla de manera estratégica a diferentes grupos sociales y rediseñar de acuerdo al feedback recibido (Walsh, 2017). La identidad narrativa, se digitaliza para quedar almacenada en la memoria virtual compartida.

Se plantea, entonces, la identidad como una construcción virtual donde la comunidad permite una moratoria psicosocial al usuario en red. La narración a través del perfil posibilita la expresión de creencias y emociones por medio de publicaciones, fotos, videos, mensajes o memes. Suelen ser sobre temáticas de interés que quedan plasmadas en el perfil. No parece casual que, en Facebook, se le llame “biografía” al perfil donde recopilar momentos significativos. Resulta ser la documentación de la vida cotidiana conformada en un diario personal, virtual y público (Serrano-Puche, 2013). Por lo tanto, las publicaciones y la autopresentación son maneras de narrarse y entender a otro que también se narra a través de sus perfiles e interacciones. La narración empieza con el autoconcepto y sigue luego, con la percepción del sujeto y de los demás, sobre la retroalimentación de su sí mismo publicado. Por esta razón, se observa que, en algunos casos, las publicaciones suelen ser estilizadas y se intenta evitar la revelación de lo negativo (Guzmán y León, 2014; Rosa et al., 2016).

Influencia de las redes sociales en la construcción de la identidad adolescente

Tabla 1*Influencia de las redes sociales en la construcción de la identidad adolescente*

Construcción de la identidad	Redes Sociales	
	Oportunidades	Riesgos
A. Continuidad y coherencia del sí mismo.	<p>A.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exploración de roles e intereses. Moratoria psicosocial. - Compilación de experiencias del presente, pasado y posibles del futuro en un perfil. - Trabajo con la narrativa interna (Realizar una interpretación y ajuste a la narrativa interna, según la retroalimentación recibida de los otros.) 	<p>A.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Falta de límites temporales y espaciales. - Anonimato. Identidad falsa.
B. Autopresentación	<p>B.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Reajuste de la autopresentación de acuerdo a la retroalimentación. 	<p>B.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exteriorización solo de los aspectos positivos, en respuesta a las demandas culturales
C. Validación	<p>C.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identificación con los pares. Sentido de pertenencia. 	<p>C.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Búsqueda insaciable de likes. - Espectáculo en búsqueda de la aprobación.
D. Identidad digital	<p>D.I</p> <ul style="list-style-type: none"> - Exploración de la identidad a través de las redes. - Narración de historias múltiples con continuidad gracias al perfil virtual. 	<p>D.II</p> <ul style="list-style-type: none"> - Peligro para la privacidad. - Objetivización del yo.

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Esta tabla muestra cuatro puntos en los cuales las redes sociales influyen en el proceso de construcción de la identidad, ya sea ofreciendo oportunidades para su desarrollo o bien, presentando riesgos.

A. Continuidad y coherencia del perfil del sí mismo

Para la conformación de una identidad integrada, se realiza una revisión de los modelos identitarios y experiencias vividas hasta el momento, teniendo en cuenta las representaciones del sí mismo generadas a partir de la percepción del sujeto y cómo lo define su ambiente (Urbano y Yuni, 2016). Las distintas historias de vida forman parte del sí mismo, que busca integrarlas bajo una narrativa con coherencia y continuidad (Guzmán y León, 2014). Los adolescentes contemporáneos todavía valoran y buscan la coherencia y la consistencia de su identidad (Davis, 2014).

Las redes sociales pueden brindar un espacio de exploración personal debido a que ofrecen a los adolescentes un lugar en el cual realizar una revisión de los modelos identitarios, entendido por Erikson (1968), como moratoria psicosocial. Estas permiten ensayar roles, aprender sobre sus gustos e intereses y sobre ellos mismos en relación con los demás, con libertad y autonomía, fuera de la mirada de los padres (Pérez y Cassany, 2018; Spies Shapiro y Margolin, 2014; Renau Ruiz et al., 2013; Morduchowicz, 2012). Además, el perfil de una red social es un lugar que compila experiencias del pasado y del presente, y donde se pueden planear

las actividades del futuro. Esto brinda continuidad a la narración propia en una plataforma que funciona como una biografía del propio perfil, almacenada en la memoria virtual (Serrano-Puche, 2013; Guzmán y León, 2014). Los adolescentes buscan un sentido de consistencia entre su autoconcepto online y offline, ya que bajo la mirada de los pares no está bien visto perfiles falsos. Por ende, buscan realizar publicaciones lo más auténticas posibles (Davis, 2014).

No obstante, un estudio cuantitativo de Morán-Pallero y Felipe-Castaño (2021) realizado a 350 adolescentes españoles de entre 14 a 19 años, da cuenta de que el yo en las redes sociales no es consistente con el autoconcepto. Por lo tanto, se observa que la identidad, en este período, todavía no se encuentra constituida, motivo por el cual, aparecen autopresentaciones más inestables y estetizadas. En este sentido, las redes sociales pueden presentar un riesgo para el desarrollo de una identidad integrada. La falta de límites temporales y físicos de la virtualidad, posibilitan la creación de identidades falsas y la navegación anónima (Echebrúa y Requesens, 2012; Castañeda y Camacho, 2012). Esto puede ser contraproducente para concretizar los límites de la propia identidad, ya que no se la desarrolla en coherencia con el autoconcepto. Cabe destacar, además, el estudio cuantitativo de Davis (2013) realizado a 2079 adolescentes americanos, donde se concluye que los adolescentes que exploran su identidad, a través de las redes sociales, tienden a experimentar poca claridad en su autoconcepto. Sobre todo, en adolescentes con amistades y vínculos débiles. Estos datos pueden deberse a que, en esta etapa del desarrollo, todavía no cuentan con los recursos y habilidades necesarias para coordinar la múltiples de facetas online. Por lo tanto, se podría concluir que las redes sociales son útiles en la exploración de la identidad, pero dependerá de las características personales del usuario.

B. La autopresentación del yo virtual

Se puede realizar una analogía de la autopresentación que los adolescentes hacen en las redes sociales, con la presentación de un actor en escena. El escenario es donde se actúa de determinada manera para dar un *show*, y el *backstage* es el lugar oculto al público en donde los actores se preparan para salir a actuar. Cada acto tiene repercusión en el público que ofrece su *feedback*. El actor realiza una

interpretación del mismo, dándole la posibilidad de adaptar su actuación a lo que el público gusta. A este proceso se lo denomina gestión de impresiones, y puede aplicarse a la manera que los sujetos se presentan a través de sus perfiles en las redes sociales (Goffman, 1959 citado por Serrano-Puche, 2013).

Los *likes*, comentarios y número de seguidores son la retroalimentación que recibe un usuario. Se pueden realizar valoraciones sobre el *feedback*, a partir de las cuales, reconstruyen su imagen e indagan acerca del reflejo que se está presentando (Cruz, 2016). A partir de ahí, se puede evaluar si es acorde o no con la narrativa interna. La mayoría de los adolescentes busca e intenta reflejar con autenticidad su perfil en una red social (Davis, 2014; Morgan y Flowers, 2021). Esto implica que realicen un diálogo interno para evaluar la coherencia de su autopresentación y, por ende, desarrollar su identidad (Walsh, 2017). Un estudio cualitativo realizado por Martínez y Sánchez (2016) a 22 alumnos de secundaria, identificó que los adolescentes presentan una autodescripción coherente y que no había relación positiva entre la adicción a las redes sociales y la construcción de la identidad. Por el contrario, otros autores sostienen que las redes sociales pueden derivar en una obsesión por la autopresentación. Los adolescentes prefieren utilizar las redes sociales con mayor exposición social, como Instagram y/o *Tiktok* (García Rivero et al., 2022). Los perfiles cada vez aparecen más editados, con la finalidad de mostrar una realidad estilizada en busca de mayor cantidad de *likes*. Los usuarios tienden a exponer los aspectos positivos de su identidad, en función de cómo quieren que los otros los perciban. Se editan las fotos con filtros, se tapan los defectos con aplicaciones y se edita la autopresentación (Rosa et al., 2016). A su vez, se documenta la vida diaria, con el objetivo de mostrar una vida feliz y perfecta (Sánchez-Romero et al., 2020). Algunos evitan publicar los aspectos negativos, pensando que, si no están, no existen (Cruz, 2016; Echebrúa y Requesens, 2012). Y, otros, documentan todo, perdiendo el límite entre lo público, lo privado y lo íntimo (Sabater Fernández, 2014). Kawamoto (2021) realizó un estudio cuantitativo en donde se observó que el proceso de construcción de la identidad está asociado a la autopresentación superficial online y también examinó que, a mayor neuroticismo, no hay desarrollo de los aspectos profundos de la

identidad. Los resultados arrojados advierten que la autopresentación online puede ser un obstáculo para el desarrollo de la identidad en sujetos con neuroticismo.

La cultura exhibicionista actual da valor a la mirada del otro que juzga y consume los perfiles en las redes sociales (Sibilia, 2008; Vázquez y Fernández Mouján, 2016). La autopresentación puede beneficiar u obstaculizar el desarrollo de la identidad, dependiendo del modo en el cual se utilicen las redes sociales. Cuando el autoconcepto solo se desarrolla en la red y la valoración del sí mismo pasa a estar anhelada a la cantidad de *likes*, se dificulta la construcción de una autoestima ajustada.

C. Validando con los likes, y likeando el valor personal

La validación social es un proceso de gran importancia en la construcción de la identidad. En la adolescencia, cumplen esta función los padres y toman gran relevancia el grupo de pares, los cuales ofreciendo *feedback* marcan qué está aceptado y qué no (Erikson, 1968; Davis, 2013). Las redes sociales, brindan un espacio para conectarse con los otros adolescentes y tener libertad de expresión por fuera de la mirada de los padres (Molina y Toledo 2014; Morduchowicz, 2012). El *feedback* y el reconocimiento permiten la autoafirmación del sujeto y el desarrollo de la identidad (Arab y Díaz, 2015). En la actualidad, el apoyo social recibido en redes sociales tiene gran influencia en comparación al recibido en la realidad presencial (Morán-Pallero y Felipe-Castaño, 2021). Davis (2014) realizó un estudio cuantitativo y cualitativo a adolescentes de un colegio americano con el fin de estudiar el rol de los amigos en la expresión de la identidad digital. Los resultados de las entrevistas muestran que el 91% de los participantes refieren que su identidad no difiere *online* que *offline*, y solo el 13% declara probar identidades en la red. Se concluye que la búsqueda por la coherencia del sí mismo en las redes sociales está influida por la mirada de los pares que desaprueban la falta de autenticidad en los perfiles. Los adolescentes comparan la coherencia con la autenticidad. De igual modo, declaran que ciertos aspectos de los perfiles están editados, dando cuenta de que cierto grado de exploración está permitido y, en algunos casos, en páginas donde la mirada de sus pares no aparece, se observa que algunos sujetos

exploran a través de avatares virtuales. Este fenómeno puede deberse a la necesidad de los adolescentes de sentir que pertenecen, y la publicación que refieren auténtica, tiene el objetivo inconsciente de conseguir el apoyo social (Morán-Pallero y Felipe-Castaño, 2021). A mayor cantidad de seguidores, *likes* y visibilidad, mayor es la percepción de validación social que tienen los adolescentes (Caro Castaño, 2022; Lim et al., 2015).

El riesgo de las redes sociales radica en la búsqueda insaciable de likes como búsqueda permanente de la aprobación del otro. El yo se transforma en un espectáculo para los usuarios de la red, atravesado por la mirada del otro y una cultura exhibicionista (Sibilia, 2008). Se observan adolescentes que, a través de su perfil, exteriorizan lo mejor de sí mismos para responder a la demanda de la sociedad hedonista y exhibicionista (Del Prete y Redon Pantoja, 2020; González-Ramírez y Lopez-Gracia, 2018), y que basan su valor personal y su autoestima en la cantidad de *likes* que reciben. En varios estudios, se comprueba que las redes sociales inducen mayor comparación social y a mayor comparación, suele haber menores niveles de autoestima en los adolescentes (Robles Vega y Cuevas Rojas, 2021; Hawi y Samaha, 2016; Yupanqui Najarro, 2021). La valoración de sí mismo y el autoconcepto se ven influenciadas por las presentaciones de vidas perfectas en las redes sociales, lo cual puede afectar el estado anímico de los adolescentes (Herrera, 2021) y la construcción de su identidad.

D. Identidad Digital: riesgos y oportunidades

El concepto de identidad se ve complementado con el de identidad digital, la cual se define como una narrativa en el espacio digital que hace referencia a la subjetividad e identificación del yo, derivados de la creación de un perfil en el ciberespacio (Dans, 2015). Es la representación de la personalidad en un espacio virtual, que permite la interacción virtual, donde publicar información personal y/o profesional. Por lo tanto, implica la capacidad de gestionar la visibilidad, reputación y privacidad del sí mismo (Giones-Valls y Serrat-Brustega, 2010). Los sujetos, dentro del mundo de las redes sociales, construyen y narran una representación de sí mismos, configurando una identidad digital según lo publicado y su retroalimentación. Se desarrolla un yo dinámico,

apoyado en el lenguaje audiovisual y coconstruido entre la identidad personal y colectiva (Caro Castaño, 2012). Las redes sociales permiten una forma de definir, reflejar y construir la identidad, a partir de los propios deseos, gustos e intereses (Ruiz Corbella y De-Juanas Oliva, 2013). Los adolescentes no diferencian el yo *online* del *offline* (Hernández-Orellana et al., 2021).

Por un lado, la identidad digital ofrece una oportunidad para los adolescentes, de explorar e investigar nuevos roles e intereses *online*. A través de un perfil, se puede narrar la multiplicidad y continuidad de las historias de vida. Por otro lado, el riesgo de una identidad digital es la objetivización del yo y los otros (Santos Díaz, 2018). Al digitalizar, las características del usuario se agrupan y se proporciona la capacidad de editar o diseñar. Asimismo, las redes sociales permiten el anonimato, ya que trascienden las barreras de la temporalidad y espacialidad de la identidad (Castañeda y Camacho, 2012). Otro riesgo, es el desdibujamiento de los límites entre lo público, lo privado y lo íntimo (Sabater Fernández, 2014) sin considerar cómo esto puede impactar en su desarrollo personal (Flores Paitan, 2015). Se suele decir que lo que no está en la red no existe y que aparecer en un perfil te garantiza la inclusión social. Con estos supuestos, se elimina la esfera física de las relaciones interpersonales y se abre la oportunidad para manipular la identidad personal.

La capacidad para configurar una identidad digital se ha convertido en una habilidad tecnológica para vivir y desarrollarse en la sociedad informacional. Es una temática de interés para la comunidad científica y ha sido abordado desde diferentes puntos de vista. Por un lado, se busca comprender la construcción de la identidad digital como oportunidad de aprendizaje personal y/o profesional dentro de la sociedad informacional. Por el otro lado, se sostiene que la presencia de una identidad virtual es un peligro para la privacidad y puede interferir con la construcción de la identidad personal (Giones-Valls y Serrat-Brustega, 2010).

CONCLUSIÓN Y DISCUSIÓN

Luego de realizar una revisión de la literatura, se observa la polarización de puntos de vista en cuanto a esta temática. Por un lado, varios autores presentan

a las redes sociales con sus riesgos y complicaciones para los adolescentes y el proceso de identidad. Por otro lado, se encontraron otro número de autores que perciben a las redes sociales como un lugar de oportunidad para la construcción de la identidad personal. Asimismo, aparecen investigaciones que hablan de las dos posturas, pero no se encontraron estudios que contrasten estos puntos de vista y evalúen tanto las oportunidades como los riesgos de la influencia de las redes sociales en la construcción de la identidad adolescente. Por lo tanto, se propone como abordaje la integración de estas dos posturas frente a las redes sociales. Se busca ver en qué aspectos las redes sociales son una oportunidad para el desarrollo de la identidad y en cuáles representan un obstáculo. En la Tabla 2 se expone un resumen de la bibliografía revisada, con los puntos positivos y negativos que pueden tener la influencia de las redes sociales en este contexto.

Tabla 2*Resumen de la bibliografía revisada*

	Como oportunidad		Como obstáculo
Exploración de intereses y roles.	Morduchowicz (2012); Ruiz Corbella y De-Juanas Oliva (2013); Castañeda y Camacho (2012); Dans (2015); Pérez y Cassany (2018); Spies Shapiro y Margolin (2014); Renau Ruiz, et al. (2013).	Anonimato. Identidades falsas. Enmascarar la identidad	Castañeda y Camacho (2012); Giones-Valls y Serrat-Brustenga (2010); Echebrúa y Requesens (2012); Castañeda y Camacho (2012)
Compilación de experiencias. Dar sentido de continuidad al sí mismo	Giones-Valls y Serrat-Brustenga (2010); Serrano-Puche, (2013); Guzmán y León (2014); Ruiz Corbella y De-Juanas Oliva, (2013)	Autoestima dependiente de los likes. Dependencia a la aprobación del otro. Estilización de la autopresentación	Rosa et al. (2016); Kawamoto (2021); Morán-Pallero y Felipe-Castaño (2021); Sánchez-Romero, et al. (2020); Cruz (2016); Echebrúa y Requesens (2012); Robles Vega y Cuevas Rojas (2021); Hawi y Samaha (2016); Yupanqui Najarro (2021).
Dar coherencia al sí mismo. Realizar una interpretación y ajuste a la narrativa interna, según la retroalimentación recibida de los otros.	Walsh (2017); Davis (2014); Morgan y Flowers (2021); Martínez y Sánchez (2016).	La intimidad de convierte en ex-timidad. Se alteran las subjetividades	Sibilia (2008); Santos Díaz (2018); Del Prete y Redon Pantoja (2020); Vázquez y Fernández Mouján, (2016); González-Ramírez y Lopez-Gracia (2018).
Validación de la identidad, reconocimiento en el grupo de pares y sentimiento de pertenencia.	Davis (2014); Del Prete y Redon Pantoja (2020)	Gestión de la privacidad. Perder el límite entre lo público, lo privado y lo íntimo.	Sabater Fernández (2014); Ruiz Corbella y De-Juanas Oliva (2013); Dans (2015); Giones-Valls y Serrat-Brustenga, (2010); Flores (2015).

Fuente: Elaboración propia.

Se concluye que las redes sociales tienen influencia en la construcción de la identidad y, dependiendo del uso que cada adolescente haga de ellas, servirá como recurso o se presentará como obstáculo. La construcción de la identidad es un proceso complejo, abierto y múltiple (McAdams, 2011), que se desarrolla en la interacción social (Erikson, 1968). La tarea psicosocial de la etapa de la adolescencia supone el desarrollo de una identidad socialmente validada (Davis, 2013; Davis, 2014). Los adolescentes contemporáneos,

utilizan de manera intensiva (Martinez-Libano et al., 2022). las redes sociales como espacio de socialización (Arab y Díaz, 2015; Oliva Marañón, 2012; Quirós-Ramírez, 2018). A través de la virtualidad, forjan vínculos sociales, se entretienen y exploran nuevos roles, deseos e intereses (Morduchowicz, 2012). No diferencian lo analógico y lo digital (Hernández-Orellana et al., 2021; Sabater Fernández, 2014) y por lo tanto, la construcción de la identidad se va realizando en paralelo con la construcción de la

identidad digital (Dans, 2015; Giones-Valls y Serrat-Brustenga, 2010). Esta representación virtual del sí mismo, habilita la narración de la historia de vida en un perfil, con la posibilidad de editarlo para dar continuidad, coherencia y recibir feedback positivo del entorno (Walsh, 2017; Cruz, 2016; Martínez y Sánchez, 2016; Morgan y Flowers, 2021). Así como las redes sociales pueden incidir positivamente en la construcción de la identidad, trae consigo dificultades como el desdibujamiento de las fronteras entre lo público y lo privado (Sabater Fernández, 2014; Giones-Valls y Serrat-Brustenga, 2010) y el desarrollo de una identidad estilizada (Morán-Pallero y Felipe-Castaño, 2021, Rosa et al., 2016) que pretende responder a las demandas de una cultura exhibicionista y consumista (Sibilia, 2008; Del Prete y Redon Pantoja, 2020).

En cuanto a las limitaciones del presente trabajo, se considera que el concepto de identidad es una variable extensa, plausible de ser abordada desde diversas perspectivas y disciplinas, por lo tanto, resulta difícil poder desarrollarla en su totalidad. A su vez, las redes sociales son una temática novedosa y dinámica, y hay que tener presente que los datos de los estudios y encuestas pueden cambiar de un año al otro. Se debe prestar atención a la hora de seleccionar bibliografía y utilizar la más actualizada.

Se considera interesante, como aporte a futuras investigaciones, la realización de estudios orientados en el área de la práctica clínica. Aportes a este trabajo para mayor comprensión en el desarrollo evolutivo, pueden ayudar en el esclarecimiento de patologías actuales. El paradigma de la posmodernidad caracteriza a una sociedad con valores debilitados, creencias deconstruidas y un consumo exacerbado de objetos, ideologías y vidas ajenas, en la búsqueda del placer efímero. El adolescente contemporáneo tiene el reto de construir una identidad en un contexto de incertidumbre y límites difusos, y en un espacio virtual donde los padres suelen tener poco alcance. En la clínica actual, cada vez se ven más patologías caracterizadas por problemas en la construcción de la identidad, como lo son las patologías limítrofes y narcisistas. Por esta razón, comprender la influencia de las redes sociales en dicha construcción puede esclarecer posibles causas de las identidades lábiles y frágiles.

La importancia que la presente investigación reviste para la Psicología, entre otras disciplinas, radica en el hecho de tener mayor comprensión sobre los adolescentes contemporáneos, frente al nuevo paradigma tecnológico comunicacional. Comprender cómo los adolescentes utilizan las redes sociales para narrarse a sí mismos puede ayudar a entender cómo se construye la identidad mediada por el contexto de la virtualidad.

De igual modo, se considera relevante el aporte del concepto emergente de identidad digital, una habilidad que los sujetos deberán adquirir para su posterior desarrollo individual, social y profesional. El aprendizaje de la configuración de la visibilidad, reputación y privacidad de la identidad digital implica saber gestionar la esfera privada y la propia intimidad, evitando la exhibición de forma indiscriminada. Los sujetos deben aprender lo que implica la publicación en las redes, para responsabilizarse de lo exhibido y a quiénes se lo elige exhibir. De esta manera, no quedan sujetos a las demandas culturales que consumen de la vida ajena, sino que lo publicado pasa a ser elegido por decisión propia. Con esta mirada, las redes sociales pueden funcionar como un aporte para la construcción de la identidad y percibir con mayor facilidad cuándo puede ser un obstáculo.

El enfoque de este trabajo tenía como intención realizar una revisión de las oportunidades y riesgos de las redes sociales en la construcción de la identidad. Se encuentra valor en poder exponer en qué aspectos la tecnología ofrece ayuda y en qué temas hay que agudizar la atención para prevenir riesgos. Se pueden prevenir y/o reducir las consecuencias negativas en la construcción de la identidad adolescente, haciendo hincapié en la educación tecnológica para los adolescentes y padres. La familia es el espacio donde se aprende los límites para un uso adecuado de la tecnología (Potes y Filet Larrea, 2018). No hay que negar la utilidad de las redes sociales, pero hay que comprender sus alcances y limitaciones, para la autorregulación. La gestión de la privacidad, la autopresentación y la narración de la identidad, en las redes sociales, son herramientas necesarias y fundamentales en la sociedad actual.

REFERENCIAS

- Arab, E. L. y Díaz, A. G. (2015) Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos. *Revista Médica Clínica Condes* 26(1), 7-13. <https://www.researchgate.net/publication/273834734>
- Ballesteros Guerra, C. J. y Picazo Sánchez, L. (2018) Las TIC y su influencia en la socialización de adolescentes. *Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud Fundación de Ayuda contra la Drogadicción (FAD)*. [http://www.codajic.org/node/3613\[ML1\]](http://www.codajic.org/node/3613[ML1])
- Bohórquez López, C. y Rodríguez-Cárdenas, D. E. (2014). Percepción de amistad en adolescentes: el papel de las redes sociales. *Revista Colombiana de Psicología*, 23(2), 325-338. doi: 10.15446/rep.v23n2.37359
- Brignoni, S. (2013) Nuestra época y la adolescencia (pp. 11-17). Adolescencia, culturas y ritos de pasajes (pp. 24-26). En *Pensar las adolescencias*. Editorial UOC.
- Caldevilla Domínguez, D. (2010) Las Redes Sociales. Tipología, uso y consumo de las redes 2.0 en la sociedad digital actual. *Documentación de las Ciencias de la Información* 33, 45-68. <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/view/19557>
- Castañeda, L. y Camacho, M. (2012) Desvelando nuestra identidad digital. *El profesional de la información*, 21(4) 354-360. <http://eprints.rclis.org/17350/1/2012EPI.pdf>
- Caro Castaño, L. (2012) La encarnación del yo en las redes sociales digitales. *Identidad Mosaico. Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 91, 59-68
- Caro Castaño, L. (2022) Jugando a ser influencers: un estudio comparativo entre jóvenes españoles y colombianos en Instagram. *Comunicación y Sociedad*, 35(1), 81-99. doi: 10.15581/003.35.1.81-99
- Correa, M. S. y Vitaliti, J. M. (2018) Estudio sobre las redes sociales personales y las redes sociales virtuales en la cibercultura adolescente actual. *Summa Psicológica UST*, 15(2) 134-144.
- Colás, P. et. al. (2013) Young People and Social Networks: Motivations and Preferred Uses. *Comunicar*, 20(40), 15-23. DOI: 10.3916/C40-2013-02-01
- Crabay, M. I. et al., (2016) Culturas juveniles y producción de subjetividad (pp. 13-33). En *Entre las transformaciones socioculturales y las construcciones subjetivas: adolescencias y juventudes en transición*. Editorial Brujas.
- Cruz, L. (2016). *Adolescentes y redes sociales en la era digital*. (Trabajo de fin de grado, Universidad de les Illes Balears, Islas Balears, España). http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3808/Cruz_Diana_Laura.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Davis, K. (2013) Young people's digital lives: The impact of interpersonal relationships and digital media use on adolescents' sense of identity. *Computers in Human Behavior* 29, 2281-2293. doi:10.1016/j.chb.2013.05.022
- Davis, K. (2014) Youth Identities in a Digital Age: The Anchoring Role of Friends in Young People's Approaches to Online Identity Expression. A. Bennett et al. (eds.), *Mediated Youth Cultures*. Palgrave Macmillan.
- Dans, I. (2015) La identidad digital en los adolescentes: la narrativa del yo. *Revista de estudios e investigación en psicología y educación* 13. doi: 10.17979/reipe.2015.0.13.145
- Del Barrio Fernández, A. y Ruiz Fernández, I. (2014) Los adolescentes y las redes sociales. *International Journal of Developmental and educational psychology*. *Revista de Psicología*, 3(1), 571-576. doi: 10.17060/ijodaep.2014.n1.v3.537
- Del Prete, A. y Redon Pantoja, S. (2020). Las redes sociales on-line: Espacios de socialización y definición de identidad. *Psicoperspectivas*, 19(1), 1-11. doi: 10.5027/psicoperspectivas-vol19-issue1-fulltext-1834
- Dubrowsky, D. (2012) Constructing identity in social networks. An analysis of competence of communication constituted on Facebook.com. *Central European Journal of Communication*, 1, 91-103.

- Echeburúa, E. y Requesens, A. (2012). *Adicción a las redes sociales y nuevas tecnologías en niños y adolescentes. Guía para educadores*. Pirámide.
- Erikson, E. (1968). *Identidad juventud y crisis*. Paidós.
- Erikson, E. (1985) Capítulo III: Estadios fundamentales del desarrollo psicosocial. En E. Erikson (Ed). *El ciclo vital completado* (69-77). Paidós.
- Flores Paitan, Y. Y. (2015) *La identidad digital en la red social Facebook en adolescentes del VII ciclo de educación básica regular de una institución educativa del distrito de El Tambo-Huancayo*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- García-Jiménez, A., López-de-Ayala López, M.C. y Montes-Vozmediano, M. (2020). Características y percepciones sobre el uso de las plataformas de redes sociales y dispositivos tecnológicos por parte de los adolescentes. *Zer*, 25(48), 269-286. <https://doi.org/10.1387/zer.21556>
- García Rivero, A, Martínez Estrella, E. C., y Bonales Daimiel, G. (2022) TikTok y Twitch nuevos medios y fórmulas para impactar en la Generación. *Icono14*, 20(1) <https://doi.org/10.7195/ri14.v20i1.1770>
- Giones-Valls, A. y Serrat-Brustenga, M. (2010). La gestión de la identidad digital: una nueva habilidad informacional y digital. *BiD: Textos universitaris de biblioteconomia i documentació*, 24, 1-15. <http://www.ub.edu/bid/24/giones2.htm>
- Griffa y Moreno (2015) Capítulo VI: La Adolescencia. En Griffa y Moreno (Ed). *Claves para una psicología del desarrollo II* (pp. 48-60). Lugar.
- Guidano, V. (1994) *El sí mismo en proceso: hacia una terapia cognitivo postracionalista*. Paidós.
- González-Ramírez, T. y Lopez-Gracia, A. (2018). La identidad digital de los adolescentes: usos y riesgos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación. *Relatek* 17(2). <https://doi.org/10.17398/1695-288X.17.2.73>
- Gómez-Franco, S. y Sedín-Gutiérrez, L. (2014). Internet como refugio y escudo social: Usos problemáticos de la Red por jóvenes españoles. *Revista científica de comunicación y educación*. <https://www.revistacomunicar.com/index.php?contenido=detalles&numero=43&articulo=43-2014-04>
- Guzmán, O. y León, V. (2014) *Construcción de identidad de los y las jóvenes en las redes virtuales. Proyecto de investigación formativa*. Universidad Piloto de Colombia. <http://www.freepik.com/>
- Hawi, N. S. y Samaha, M. (2016) The relations among social media addiction, self-esteem, and life satisfaction in University students. *Social Science Computer Review*, 35(5) <https://doi.org/10.1177/0894439316660340>
- Hernández-Orellana, M., Pérez-Garcías, A. y Roco-Videla, A. G. (2021). Identidad digital y conectividad: conocimiento y actitudes en estudiantes universitarios chilenos. *Formación universitaria* 14(1), 147-156. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062021000100147>.
- Herrera, S. (2021). ¿Qué aspectos motivan a los jóvenes para que se dé el uso constante de las redes sociales? *Latinoamericana Liderazgo, Innovación y Sociedad*, 2(1) 19-29
- Ives, L. S. E. (2014) La identidad del Adolescente: Cómo se construye. *Adolescere, Revista de formación continuada de la sociedad española de medicina de adolescencia*, 2(2). <https://www.adolescenciasema.org>
- Jang, J. Y., Han, K., Shih, P. C., Lee, D. (2015) Generation Like: Comparative Characteristics in Instagram. *College of Information Sciences and Technology*. The Pennsylvania State University. <https://doi.org/10.1145/2702123.2702555>
- Kawamoto, T. (2021) Online self-presentation and identity development: The moderating effect of neuroticism. *PsyCh Journal*. DOI: 10.1002/pchj.470
- Koyuncu T., Unsal, A. y Arslantas, D. (2014) Assessment of internet addiction and loneliness in secondary and high school students. *J Pak Med Assoc*, 64(9), 998-1002. PMID: 25823176.
- Lim, J. S., Nicholson, J., Yang, S. y Kim, H. (2015). Online authenticity, popularity, and the “real me” in a microblogging environment. *Computers in Human Behaviour*, 52, 132-143. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.05.037>
- Lozano Vicente, A. (2014) Teoría de Teorías sobre la Adolescencia. *Última década* (22) 40. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362014000100002>

- Malak, M. Z., Khalifehb, A. y Shuhaiber, A. (2017). Prevalence of Internet Addiction and associated risk factors in Jordanian school students. *Computers in Human Behavior*, 70, 556-563. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2017.01.011>
- Martínez, M. y Sánchez, E. (2016). Construcción de la identidad y uso de redes sociales en adolescentes de 15 años. *PsicoEducativa: reflexiones y propuestas*, 2(4), 17-23
- Martínez-Libano, J., Gonzalez Campusano, N., y Pereira Castillo, J. I., (2022). Las Redes Sociales y su Influencia en la Salud Mental de los Estudiantes Universitarios: Una Revisión Sistemática. *REIDOCREA*, 11(4), 44-57.
- McAdams, D.P. (2011) Narrative identity. S.J. Schwartz et al. (eds.), *Handbook of Identity Theory and Research*. © Springer Science+Business Media, LLC. https://doi.org/10.1007/978-1-4419-7988-9_5
- Molina, G. L. y Toledo, R. K. (2014) *Las redes sociales y su influencia en el comportamiento de los adolescentes, estudio a realizarse en cuatro colegios de la ciudad de Cuenca con los alumnos de primer año de bachillerato*. Universidad de Azuay, Ecuador.
- Morduchowicz, R. (2012) *Los adolescentes y las redes sociales*. Fondo de cultura económica.
- Moreno Fernández, A. (2015) Capítulo I: Qué es la adolescencia. En *La adolescencia*. Editorial UOC.
- Morán-Pallero, N. y Felipe-Castaño, E. (2021) Autoconcepto en las redes sociales y su relación con el afecto en adolescentes. *Behavioral Psychology / Psicología Conductual*, 29(3), 611-625. <https://doi.org/10.51668/bp.8321306>
- Morgan, B. y Flowers, M. (2021) Empathy and authenticity online: The roles of moral identity, moral disengagement, and parenting style. *Journal of Personality*, 0, 1-20. <https://doi.org/10.1111/jopy.12661>
- Oliva Marañón, C. (2012) Las redes sociales y los jóvenes: una intimidad cuestionada en internet. *Aposta, Revista Ciencias Sociales* 54, 1-16. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950250003>
- Organización Mundial de la Salud (2020) Desarrollo de la adolescencia. *Salud de la madre, el recién nacido, del niño y del adolescente*. https://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/
- Prendes Espinosa, M. A., Gutiérrez Porlán, I. y Castañeda Quintero, L. (2015) Perfiles de uso de redes sociales: estudio descriptivo con alumnado de la Universidad de Murcia. *Revista Complutense de Educación* 6, 175-195. <https://doi.org/10.5209/rev:RCED.2015.v26.46439>
- Pérez, M. y Cassany, D. (2018) Escribir y compartir: prácticas escritas e identidad de los adolescentes en Instagram. *Aula de Encuentro*, 20(2), 75-94. <https://doi.org/10.17561/ae.v20i2.5>
- Potes, M. V. y Filet Larrea, G. J. (2018). Tecnofamilias : crecer en cavernas digitales. *Eureka*, 15(2). <https://psicoeureka.com.py/sites/default/files/articulos/eureka-15-2-16.pdf>
- Quirós-Ramírez, A. (2018) Capítulo 9: La identidad virtual frente a los riesgos de la sociedad digital. En *Programa Sociedad de la Información y el Conocimiento*, 310-345. http://www.prosic.ucr.ac.cr/sites/default/files/recursos/capitulo_9.pdf
- Reese, E., Jack, F. y White, N. (2010). Origins of adolescents' autobiographical memories. *Child Development*, 25, 352-367.
- Reese, E., Yan, C. Jack, F. y Hayne, H. (2010) Emerging Identities: Narrative and Self from Early Childhood to Early Adolescence (pp.23-43). *Narrative Development in Adolescence: Creating the Storied Self*. https://doi.org/10.1007/978-0-387-89825-4_2
- Renau Ruiz, V., Oberst, U. y Carbonell-Sánchez, X. (2013) Construcción de la identidad a través de las redes sociales online: una mirada desde el construccionismo social. *Anuario de Psicología*, 43(2), 159-170. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97029454002>
- Robles Vega, S. L. y Cuevas Rojas, M.E. (2021) *Uso de Redes Sociales y Autoestima en estudiantes de 3ro, 4to y 5to grado de secundaria de un Colegio de Lima, 2021*.

- Rosa, G. A., Dos Santos, B. R. Steel, M. y De Freitas, M. (2016) Estetización del self en redes sociales: contradicciones humanas y producción subjetiva contemporánea. *Revista de Psicología*, 34(2). doi: 10.18800/psico.201602.004
- Ruiz, A. (2015) *La Narrativa en la Terapia Cognitiva PosRacionalista*. Instituto de Terapia Cognitiva INTECO Santiago Chile. <https://web.inteco.cl/articulos/id/13>
- Ruiz Corbella, M. y De-Juanas Oliva, A. (2013) Redes sociales, identidad y adolescencia: nuevos retos educativos para la familia. *Estudios sobre educación*, 25, 95-113.
- Sabater Fernández, C. (2014) La vida privada en la sociedad digital: La exposición pública de los jóvenes en internet. *Aposta, Revista Ciencias Sociales* 6, 1-32. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=495950257001>
- Sánchez-Romero, C., López-Berlanga, M. C., Jiménez-Ortíz, L. y Figaredo-Canosa, V. (2020) Identidad digital: significado de las redes sociales para los adolescentes. *RIUMA*, 933-936. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7832781>
- Santos Díaz, E. (2018). Construcción de la identidad digital a través del yo-objeto: proceso de auto-objetivación y su relación con la cosificación del cuerpo de las mujeres. *Teknokultura* 15(2), 301-309. doi.org/10.5209/TEKN.59724
- Santrock, J. (2020) *Chapter 4: The self, identity, emotion and personality. Adolescence*. 16th edition. McGrawHill Education.
- Serracho-Puche, J. (2013) *La expresión de la identidad en la sociedad digital: una aproximación teórica a las redes sociales*. Actas del I Congreso Internacional Comunicación y Sociedad. Universidad de Navarra.
- Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Fondo de cultura económica de Argentina, S. A.
- Spies Shapiro, L. A. y Margolin, G. (2014) Growing Up Wired: Social Networking Sites and Adolescent Psychosocial Development. *Clin Child Fam Psychol Rev* 17, 1-18. <https://doi.org/10.1007/s10567-013-0135-1>
- Urbano, C. y Yuni, J. (2016) Cap. XI: Los adolescentes en la sociedad y la cultura. Cap. XII: Patologías de la época y adolescencia. En *Psicología y cultura de los adolescentes*. Brujas.
- Uribe, A. L. y Tamayo Lopera, D. (2011) La psicoterapia cognitiva posracionalista: un modelo de intervención centrado en el proceso de construcción de la identidad. *Katharsis* 12, 37-58. Institución Universitaria de Envigado, Colombia. <https://www.researchgate.net/publication/235903271>
- Van Doeselaar, L., McLean, K. C., Meeus, W., Denissen, J.J. y Klimstra, T.A. (2020) Adolescents' Identity Formation: Linking the Narrative and the DualCycle Approach. *Journal of Youth and Adolescence* 49, 818- 835. <https://doi.org/10.1007/s10964-019-01096-x>
- Vázquez, C. y Fernández Mouján, J. (2016) La construcción de la identidad en tiempos de inmediatez. *Adolescencia y Sociedad*, 2(1).
- Walsh, J. (2017) Adolescents and Their Social Media Narratives. *A Digital Coming of Age*. Francis & Taylor.
- Yupanqui Najarro, E. C. (2021) *Uso Problemático de las redes sociales virtuales y autoestima en jóvenes de una universidad privada de Lima*. Tesis de grado.